

algunas intervenciones magisteriales de Juan XXII, Benedicto XIV y León XIII, dispone que la *Summa Theologiae* sea el libro de texto en las Universidades eclesiásticas, Ateneos, Seminarios e Institutos. Ordena, además, que se conserven santa e inviolablemente los principios filosóficos de Santo Tomás (contenidos en las XXIV tesis tomistas), que no son opinión que se pueda discutir, sino como los fundamentos en los que se asienta toda la ciencia de lo natural y de lo divino. Todo ello quedará recogido posteriormente en el *Codex* (c. 1366, 2), que será citado por Pío XII, al determinar que los futuros sacerdotes se formen en las disciplinas filosóficas “según el método, la doctrina y los principios del Doctor Angélico”; y asimismo pasará a los documentos del Concilio Vaticano II. (Los cánones 589 y 1366, y, por tanto, también la *Humani Generis*, se interpretan según la Enc. *Studiorum duces* y la Const. *Deus scientiarum* de Pío XI).

No quisiéramos terminar esta breve noticia, sin aludir a la “Presentación” de Carlos Escartín, magnífica, no sólo por la elegancia de su prosa castellana y su perfecta construcción, sino también por las ideas que aporta. Sospechamos que sus intuiciones serán de alto valor para los historiadores de la Iglesia, sobre todo a la hora de determinar el concepto y método de la “asignatura”. Por ello deseamos una ampliación en una monografía aparte.

José Ignacio SARANYANA

SERGIUS ALVAREZ CAMPOS, *Corpus Marianum Patristicum*, III, ed. Aldecoa, Burgos 1974, 453 pp.

El P. Sergio Alvarez ofrece en el tercer volumen de esta obra ambiciosa que abarcará en su día toda la época patristica, los textos marianos pertenecientes a los escritores occidentales que van desde el Concilio de Nicea al de Efeso, es decir, desde Juvenecus a S. Agustín. El teólogo encontrará en este volumen un material casi exhaustivo de cuantos documentos literarios nos legó este período sobre la figura y los privilegios de la Madre de Jesús y, lo que es más importante, podrá apercibirse con facilidad de la coherencia guardada a lo largo de toda la historia por la fe de la Iglesia en torno a los dogmas marianos —virginidad, maternidad divina, etc.— y la delicadeza con que la

Santísima Virgen ha sido obsequiada siempre por la piedad de los fieles.

Son de destacar por su profundidad y amplitud los textos pertenecientes a S. Ambrosio, S. Agustín y S. Jerónimo. El estudioso podrá descansar junto a la frescura que emana de esas páginas y gozarse de que la ternura hacia la Virgen Madre haya cuajado en el fruto sabroso de una auténtica teología, que precisamente por venir de inteligencias preclaras fecundadas por la virtud de la piedad es, al mismo tiempo, rigurosa y firme, atrayente y no carente de lirismo.

En cuanto a la edición en sí, nada nuevo hay que añadir a lo ya dicho sobre los volúmenes anteriormente publicados (cfr. *Scripta Theologica*, 4 (1972) pp. 644-65). Los textos están editados siguiendo la lectura de las mejores ediciones críticas y siempre con referencias al Migne, aunque sin añadir a pie de páginas las diversas variantes en los manuscritos, cosa que realmente entorpecería el fin deseado. En breves y acertadas líneas, el P. Sergio introduce a cada autor citando la edición crítica y los principales trabajos publicados en torno a su doctrina mariológica. El libro concluye con un sucinto índice de los autores publicados en los tres volúmenes, reservando los tan deseados índices escriturísticos y de materias para un volumen posterior.

Sólo queda felicitar al P. Sergio por su perseverancia en el trabajo —un trabajo que pone al alcance de la mano textos tan valiosos— y a la Facultad de Teología del Norte de España (Sede de Burgos) por este esfuerzo editorial. Al cerrar el volumen, entre los párrafos que resultan inolvidables para el lector, se destacan estos versos de Prudencio sobre la virginitas in partu, cuya altura poética deja entrever profundos paisajes teológicos, y en cuya sobria estructura se condensan cuatro siglos de incesante profesión de fe: “Sentisne, Virgo nobilis / matura per fasticia / pudoris intactum decus / honore partus crescere?”

LUCAS-FCO. MATEO SECO

S. TROMP, *De Virgine Deipara Maria corde Mystici Corporis*, Roma 1972, pp. 496.

La presente obra es la parte cuarta de su conocido tratado “Corpus Cristi quod est Ecclesia”. Y, naturalmente, sigue el mismo método y la misma línea que en las partes anteriores de su Tratado.